

# Los árboles en la historia de Cuba

Carmen González García

Jardín Botánico Nacional, Universidad de La Habana, Cuba.

## RESUMEN

Cuba es rica en acontecimientos históricos, en muchos de los cuales han estado presentes los árboles. Una selección de 14 especies de árboles tales como la uvilla (*Coccoloba diversifolia*), el tamarindo (*Tamarindus indica*), el jagüey (*Ficus* sp.), el mango (*Mangifera indica*), el peralejo (*Byrsonima* sp.), el corajo (*Acrocomia crispera*), la guásima (*Guazuma ulmifolia*), el copey (*Clusia rosea*), la ceiba (*Ceiba pentandra*), el dagame (*Calycophyllum candidissimum*), el fustete (*Chlorophora tinctoria*), el jobo (*Spondias mombin*), la guana (*Hildegardia cubensis*) y la palma real (*Roystonea regia*), se incluyen en este trabajo, contribuyendo al conocimiento de la presencia de los mismos en la historia de Cuba, y propiciar además el interés de las jóvenes generaciones por su cuidado y conservación y al estudio de los hechos a ellos asociados.

**Palabras clave:** Árboles, Cuba, historia

## ABSTRACT

Cuba has a precious history in which many events, the trees have been present. A selection of 14 species such as the pigeon plum (*Coccoloba diversifolia*), the tamarind (*Tamarindus indica*), the fig-tree (*Ficus* sp.), the mango (*Mangifera indica*), the candle berry (*Byrsonima* sp.), the corajo (*Acrocomia crispera*), the bastard cedar (*Guazuma ulmifolia*), the balsam tree (*Clusia rosea*), the silk-cotton tree (*Ceiba pentandra*), the dagame (*Calycophyllum candidissimum*), the hog-plum (*Spondias mombin*), the fustic (*Chlorophora tinctoria*), the guana (*Hildegardia cubensis*) and the royal palm (*Roystonea regia*) are included in this work, contributing to the knowledge of the presence of them in the history of Cuba and also to propiate the interest of the new generations to the care and conservation and the study of the actions associated to them.

**Key words:** Trees, Cuba, history

## INTRODUCCIÓN

El tiempo, como período de existencia de todo ser vivo, va marcando etapas que pasan a la memoria histórica, de generación en generación, a través de acontecimientos o sucesos, muchos de ellos relacionados con la naturaleza, como sucede con las plantas, y de esta manera llegan a formar parte de la historia y del patrimonio nacional de un país.

Las plantas, en sentido general, al margen del valor ornamental y de otros usos que pudieran tener muchas de ellas, han estado asociadas a hechos históricos o notables, o con alguna personalidad de significativa relevancia. Numerosos árboles pudieran citarse como ejemplos, pues han quedado reflejados por cronistas e historiadores a través del tiempo. Es así que, por varios siglos el olivo (*Olea europea* L.), perteneciente a la familia *Oleaceae*, ha estado presente en la mitología, la religión y la historia de muchos pueblos. Se cuenta que los romanos afirmaban que los hermanos Rómulo y Remo, fundadores de la ciudad de Roma (siglo VIII, a.n.e.) (Ríos & Leyva 2006), habían nacido bajo un árbol de olivo (Pérez 1986). Guernica, en el País Vasco (España) fue en el siglo XV, sede de las llamadas Juntas de Vizcaya, y celebraban sus sesiones junto a un célebre roble (*Quercus* sp.), que luego pasaría a la historia bajo el nombre de Árbol de Guernica (de la Morena 2004).

Cuba es rica por la amplia diversidad de plantas que presenta, pero rica es también su historia, que abarca

más de 500 años a partir de la llegada de los conquistadores españoles al país. Árboles y arbustos cubrían grandes extensiones del territorio cubano, formando enormes bosques. Estudios de reconstrucción de la flora indígena cubana, unidos a investigaciones arqueológicas e históricas, entre otras, dieron a conocer la vegetación característica que existía antes del año 1492.

Árboles como el caguairán (*Guibourtia hymenaeifolia* (Moric.) J. Léonard, el cedro (*Cedrela odorata* Sw.), el ébano (*Diospyros crassinervis* (Krug & Urb.) Standl., el guayacán (*Guaiaecum* sp.), entre los maderables, junto a los frutales tales como la guayaba (*Psidium guajava* L.), el mamey (*Pouteria sapota* (Jacq.) H.E. Moore & Stearn y la guanábana (*Annona muricata* L.) entre otras muchas plantas, convivían con los aborígenes cubanos.

En numerosos acontecimientos históricos de Cuba han estado presentes los árboles, bien sea formando parte del entorno donde se produjo el suceso, o relacionado con una personalidad o como un objeto histórico, y en algunos casos el nombre de la planta ha llegado a formar parte de una frase célebre o histórica. Muchos de estos árboles hoy día no existen; en algunos casos, han sido sustituidos por plantas similares como símbolo de permanencia, pero en todos los casos su presencia ha quedado reflejada en la historia de Cuba.

Este trabajo tiene el propósito de acercarnos al conocimiento de la presencia de los árboles en la historia de Cuba, a la vez de contribuir al interés de las jóvenes generaciones por el cuidado y conservación de los mismos y al estudio de los hechos a ellos asociados.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Se realizó una revisión bibliográfica de publicaciones con temas históricos y científicos (Anónimo 1930, Anónimo 1956, Anónimo 2008, Antich 1957, Capote 1984, Carreras s/a, Cuza 2004, de la Morena 2004, Escobar 1991, Esquivel & Casals 2005, Girona 1959, González 2010, Gutiérrez & Rivero 1999, Le Roy 1965-1966, López & Morales 1999, Núñez 1983, Núñez 1984, Ponce de León 1946, Rodríguez 2002, Torres & Loyola 2001, Velásquez 1998 y Zayas 1914), en la búsqueda de información acerca de los árboles que han estado asociados directa o indirectamente, a acontecimientos históricos ocurridos en Cuba, incluyendo también a aquellos que han estado relacionados con personalidades de nuestra historia, o que el nombre de la planta forme parte de una frase histórica, recogida en la bibliografía consultada.

Con la información obtenida, teniendo como base el hecho histórico tratado, se tomó para cada árbol su nombre común, nombre científico (en algunos casos hasta nivel de género), familia botánica a que pertenece la planta y algunos datos de interés de la misma, así como también se revisó el estado de conservación de estas plantas, todo ello con el apoyo de la literatura científica adecuada.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la revisión bibliográfica realizada fueron encontradas 14 especies de árboles asociados a la historia de Cuba, y que pertenecen a diez familias botánicas. De las 14 especies, una forma parte de un objeto histórico, cuatro aparecen formando parte del entorno en el cual tiene lugar el suceso histórico, dos aparecen incluidas en frases históricas y siete se asocian a personalidades del país. Se incluyen especies autóctonas, naturalizadas y endémicas; una de ellas se encuentra amenazada e incluida en la Lista Roja de la Flora Vascular Cubana (Berazain & *al.* 2005).

Ha de señalarse en esta relación de árboles, la presencia de las palmas. De acuerdo con su tipo biológico, las mismas se consideran árboles estipitados, pero por su obligada presencia e importancia histórica, no podían dejar de mencionarse en este trabajo. A continuación se presentan los resultados de la revisión bibliográfica.

Uno de los sucesos más importantes en la historia de Cuba es precisamente su descubrimiento, realizado por Cristóbal Colón el 27 de octubre de 1492, al tocar tierra cubana por Bariay, provincia de Holguín. En este su primer

viaje a Cuba, por la costa norte de las provincias orientales, Colón se encontró con una de las zonas más ricas y mejor representadas en cuanto a biodiversidad y formaciones vegetales se refiere.

Como símbolo religioso y de posesión, Cristóbal Colón dejó plantada en nuestro país la "Cruz de Parra", que se conserva hoy día en la Iglesia Parroquial de Baracoa, provincia de Guantánamo. De connotación histórica y aportes en el estudio de la flora indígena cubana, es el conocer que esta cruz fue confeccionada con la madera de una especie cubana llamada uvilla (*Coccoloba diversifolia* Jacq.) de la familia *Polygonaceae* (Cuza 2004, Esquivel & Casals 2005). Conocida también como uverillo y uva de paloma esta planta está presente en la vegetación de costa de Cuba y las Antillas y es quizás el objeto histórico más antiguo de que se tiene información relacionado con el encuentro entre las dos culturas en 1492.

Cuba estuvo poblada antes de la llegada de los conquistadores españoles por los aborígenes, muchos de los cuales participarían en las luchas contra el colonialismo español. Procedente de La Española y participante en estas luchas era el cacique Hatuey. Tomado preso, fue atado a un árbol y quemado vivo en el año 1512 (en el poblado de Yara, provincia de Granma), como expresión de explotación y dominio de los colonizadores sobre los aborígenes. Existe en Yara el Monumento al cacique Hatuey construido a la memoria de este suceso de la historia de Cuba. Además, es significativo en este lugar la presencia de un tamarindo en el centro de la plazoleta, árbol sembrado por hijos de veteranos de nuestras Guerras de Independencia en 1907, (Girona 1959, Anónimo 2008) y que simboliza el sacrificio de este valeroso cacique, según cuenta la tradición histórica. El tamarindo (*Tamarindus indica* L.), árbol de la familia *Caesalpiniaceae*, es nativo de África y es conocido desde épocas prehistóricas (Francis & Lowe 2000). Muy difundido en regiones tropicales, en Cuba es una planta muy apreciada como frutal.

Nuestras Guerras de Independencia contra España en 1868 y 1895, señalan etapas de numerosos acontecimientos históricos en Cuba, algunos de ellos asociados a árboles.

El 10 de octubre de 1868, Carlos Manuel de Céspedes dio libertad a sus esclavos como expresión de inicio de las luchas contra el coloniaje español. En su finca La Demajagua, en la antigua provincia de Oriente (actualmente poblado de Calicito, municipio Manzanillo, provincia Granma), se gestó este trascendental suceso. En este lugar existe una tarja que recuerda el histórico hecho; junto con la campana del antiguo ingenio se yergue un árbol, un simbólico jagüey que con sus raíces adventicias

aprisiona la rueda dentada, restos de lo que quedó de la máquina de vapor que formaba parte del ingenio (Núñez 1984). Jagüey es el nombre común que se les da a las especies cubanas del género *Ficus* (*Moraceae*), caracterizadas por la presencia de raíces aéreas que en su efecto de “estrangulamiento” a los troncos de los árboles unido a su verde follaje, proporcionan a estas plantas un alto valor ornamental.

Bajo el nombre de Protesta de Baraguá, hecho ocurrido el 15 de marzo de 1878, en el pueblo de Mangos de Baraguá, antigua provincia de Oriente (hoy Santiago de Cuba), se conoce el encuentro producido entre Antonio Maceo y el militar español Martínez Campos. Bajo la sombra de varios árboles de mango (Zayas 1914, de la Morena 2004), se realizó la entrevista donde Maceo reafirmó el propósito de los cubanos de seguir luchando hasta su total independencia de España. El mango, cuyo nombre científico es *Mangifera indica* L. (*Anacardiaceae*), es una especie oriunda de Asia, traída a América por los conquistadores portugueses y ya en 1742 existía en las Antillas (Benedetti 1999). Introducida en Cuba, se convirtió en una especie muy apreciada por su alto potencial nutricional y medicinal.

Una de las batallas más exitosas llevadas a cabo por Antonio Maceo sobre las tropas españolas, fue sin dudas, la llamada Batalla de Peralejo, ocurrida el 13 de julio de 1895 (Torres & Loyola 2001), en el poblado del mismo nombre en la provincia Granma. Se dice que esta acción militar tomó este nombre por haberse desarrollado en un campo donde existían plantas conocidas con el nombre de peralejo (Antich 1957, Gutiérrez & Rivero 1999). Se conocen con el nombre de peralejo a varias especies cubanas arbóreas del género *Byrsonima* (*Malpighiaceae*) muy común en nuestro país.

Existen frases registradas en la historia de Cuba que citan nombres de árboles. Una de ellas está relacionada con la Protesta de Baraguá. Maceo, ante la negativa de deponer las armas y querer continuar luchando, retirándose Martínez Campos del lugar de la entrevista, se escucha el grito de uno de los oficiales cubanos: “*Muchachos, el 23 se rompe el corajo*” (Torres & Loyola 2001). El corajo (*Acrocomia crispa* (Kunth.) C. F. Baker ex Becc.) (Figura 1), es una palma endémica cubana (*Arecaceae*), abundante en nuestros campos y caracterizada por un abultamiento o “barriga” en el tronco; sus frutos globosos, presentan un endocarpo leñoso y duro, difícil de romper.

Otra de las frases registradas en nuestra historia por lo mencionada en nuestras Guerras de Independencia fue: “*a la guásima*” o “*colgar de una guásima*” (Zayas 1914), refiriéndose a la acción de ahorcar a una persona en las ramas de un árbol de guásima (*Guazuma ulmifolia* Lam.).

Este árbol de la familia *Sterculiaceae* es uno de los más comunes y más conocidos en nuestro país. Distribuida en los trópicos y subtrópicos de América, la guásima es utilizada por sus propiedades medicinales en la medicina natural y tradicional.

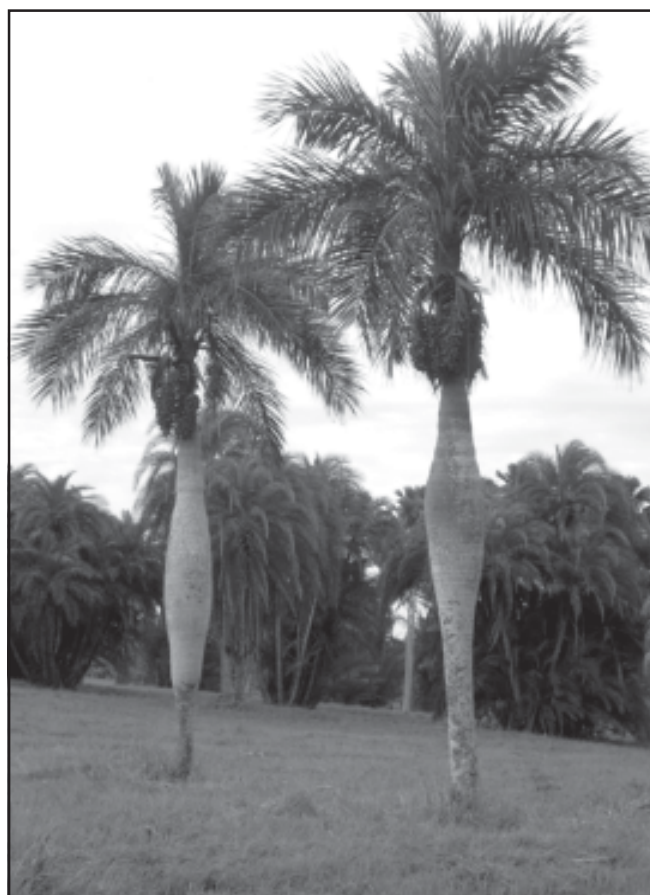


Fig. 1. Corajo (*Acrocomia crispa*) (*Arecaceae*) (Foto: R. Rosa).

Se dice que uno de los árboles más ligados a la historia de Cuba es el copey (*Clusia rosea* L.) de la familia *Clusiaceae*. Distribuido por todo nuestro país, el área del Caribe y parte de la América continental tropical, los aborígenes cubanos, aficionados al juegos de batos, utilizaban el látex de este árbol para la fabricación de las pelotas con las cuales jugaban; en nuestras Guerras de Independencia los mambises utilizaban las anchas y coriáceas hojas del copey para escribir sus mensajes (Figura 2); Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, una vez refugiado en San Lorenzo (provincia de Santiago de Cuba), dedicó gran parte de su tiempo a alfabetizar a los niños de esa zona, utilizando para escribir, hojas de copey y José Martí, nuestro Apóstol, cita esta planta en numerosas ocasiones en su Diario de Campaña de Playitas a Dos Ríos (Ponce de León 1946).

La ceiba (*Ceiba pentandra* (L.) Gaertn.), árbol majestuoso por su tamaño y longevidad, está también



presente en numerosos sucesos históricos de Cuba. De la familia *Bombacaceae*, la podemos encontrar en todo el país, lo mismo en hábitats abiertos que formando parte de bosques naturales. Venerada por muchos, se le puede ver sembrada en pueblos y ciudades de Cuba. En muchos casos, su presencia en esos lugares recuerdan acontecimientos y/o fechas históricas de nuestro país. La historia recoge el hecho de la presencia de una enorme ceiba en las márgenes del río Guaurabo muy próximo a Trinidad (provincia de Sancti Spíritus), en la cual se dice que el conquistador español Hernán Cortés amarrara sus naves al tronco de la misma, cuando procedente de Santiago de Cuba, hiciera escala en esta ciudad, antes de emprender viaje a la conquista de México en 1518 (Anónimo 1930, Anónimo 1956). La conocida ceiba del Templete de la Plaza de Armas (municipio Habana Vieja, Ciudad de La Habana), conserva su historia. En este lugar se celebró la primera misa católica y el primer cabildo, siendo testigo además de la fundación de la villa de San Cristóbal de La Habana, la capital de Cuba, en 1519. Poco conocida se encuentra una ceiba sembrada en el jardín izquierdo de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, en el área del Rincón Martiano, conocida como la “ceiba de la Constitución” (1902), que recuerda el inicio de las obras que emplazaban a la vieja Universidad para este sitio de lo que sería posteriormente el barrio de El Vedado (Carreras s/a, Le Roy 1965-1966).



**Fig. 2.** Las hojas del copey (*Clusia rosea*) (*Clusiaceae*), fueron utilizadas en nuestras Guerras de Independencia para escribir mensajes (Foto: C. Panfet).

José Martí, nuestro Héroe Nacional, era un naturalista por excelencia. En su obra no sólo evocó las bondades de la naturaleza cubana y de su rica flora, sino también la de otros países. Su muerte en combate ocurrida el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, en la provincia Granma, fue tal como él lo planteara en uno de sus Versos Sencillos, “*de cara al sol*”, en la manigua cubana y su caída ocurrió entre dos árboles: un dagame y un fustete (Escobar 1991, Rodríguez 2002), existiendo en el lugar un monumento-obelisco que recuerda este hecho histórico. El dagame (*Calycophyllum candidissimum*

(Vahl) DC.), árbol de la familia *Rubiaceae*, se caracteriza en su época de floración por la presencia de brácteas de color blanco, además de su tronco color cobrizo, cuando pierde su corteza; es una planta ornamental y se encuentra en toda Cuba. Por su parte, el fustete (*Chlorophora tinctoria* (L.) Gaudich. ex Benth.), conocido también como mora o mora del país, es una *Moraceae*, que abunda en Cuba y es considerada una planta tintórea.

Otros árboles de interés histórico pudieran citarse entorno a la figura de José Martí. Ya caído en combate, su cadáver es recogido y colocado al pie de un árbol, que posteriormente se conocería como el “jobo de Martí”. López & Morales (1999), plantean que “*después de su muerte, el cadáver es colocado atravesado en el caballo (...) hasta la finca Demajagua, donde se deposita al pie de un jobo*”. Citado por Martí en su Diario de Campaña, el jobo (*Spondias mombin* L.), es una especie de la familia *Anacardiaceae*, presente y abundante en nuestro país y regiones tropicales y considerada una especie frutal.

Muy asociada también a la historia de Cuba, lo es, sin dudas, la guana (*Hildegardia cubensis* (Urb.) Kosterm.) (*Sterculiaceae*) (Figura 3). Árbol característico de las llanuras del oriente cubano cuando entonces, esta planta alcanzó notoriedad en la etapa de la Guerra de Independencia de 1868, fundamentalmente entre los mambises que luchaban a las órdenes del General tunero Vicente García, pues muchos de ellos empleaban la cualidad de productora de fibras de esta árbol, para la confección de artículos utilitarios tales como hamacas, sombreros y ropas (Capote 1984). Considerado como un árbol longevo, la guana, endémica de Cuba, ha visto reducida su presencia en su hábitat natural llegando a convertirse en una especie amenazada y categorizada como En Peligro (EN) e incluida por Berazaín & al. (2005) en la Lista Roja de la Flora Vascular Cubana.

De significativa importancia es la presencia de las palmas (*Arecaceae*) en nuestra historia. Especies tales como el miraguano (*Coccothrinax miraguama* (Kunth.) León, la palma yarey (*Copernicia* spp.), la palma cana (*Sabal palmetto* (Walt.) Lodd. ex Schult. & Schult. f.) y la palma real (*Roystonea regia* (Kunth.) O.F.Cook), entre otras, han sido testigos mudos de innumerables sucesos históricos de Cuba, principalmente en la etapa de nuestras Guerras de Independencia en el siglo XIX.

Numerosos son los relatos que la historia recoge sobre nuestros mambises que cayeron en combate y eran sepultados en un palmar, así como de un importante mambí, Ramón Roa (Núñez 1983), que poco antes de morir grabó su nombre en una palma como constancia de su veneración por ella. También muchos de ellos utilizaban las palmas para la fabricación de objetos

utilitarios, aprovechando las propiedades textiles de las mismas. Tal es el caso de la silla empleada por Antonio Maceo durante la guerra de independencia, hecha de palma a golpe de machete, y que fuera llevada a España como trofeo de guerra por Valeriano Weyler, capitán general de la isla de Cuba. Dicha silla se conserva en el museo militar de San Carlos (Calvia, Palma de Mallorca, España)(Velázquez 1998).



Fig.3. Guana (*Hildegardia cubensis*) (Sterculiaceae) (Foto: C. Díaz).

Mención especial para la palma real, nuestro Árbol Nacional (Figura 4), y por ello su presencia ha rendido tributo a numerosas personalidades de la historia cubana, con la siembra simbólica de la misma en su memoria. Referencias sobre ello existen muchas. Tal es el caso de las 4 palmas sembradas en el parque Agramonte en la ciudad de Camagüey que representan a los 4 patriotas cubanos Joaquín de Agüero, Fernando de Zayas, Miguel Benavides y Tomás Betancourt, fusilados por los españoles en la sabana del Arroyo de Méndez el 12 de agosto de 1851 (Núñez 1983) y las 28 palmas reales sembradas alrededor de la estatua de José Martí, ubicadas en el Parque Central, municipio Habana Vieja, en la Ciudad de La Habana (González 2010).

## CONCLUSIONES

A través de estos árboles nos acercamos al conocimiento de la presencia de los mismos en la historia de Cuba. Sirva esta selección como contribución al interés de las jóvenes generaciones por la flora cubana, su cuidado y protección y también al estudio de los hechos asociados



Fig.4. La palma real (*Roystonea regia*) (Arecaceae), nuestro Árbol Nacional, ha rendido tributo a numerosas personalidades de la historia de Cuba (Foto: Fototeca Biblioteca JBN).

estas plantas en fechas históricas y en las celebraciones del Día del Árbol, etc., que se realizan en las diferentes instituciones educativas del país.

Muchos árboles de nuestra flora pudieran estar asociados a nuestra historia, pero la información de los mismos se ha perdido con el tiempo. Pudieran contribuir en esta acción de búsqueda de información, historiadores y educadores ambientales existentes en todo el país.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo 1930. El río Guaurabo y la ceiba de Hernán Cortés. *Revista Soc. Geogr. Cuba* 1: 24-25.
- Anónimo 1956. La villa de Trinidad. *Revista Cafetal* (Cuba) No. 119: 18.
- Anónimo 2008. El monumento al cacique Hatuey. ([www.crisol.cult.cu](http://www.crisol.cult.cu)) (06-05-2008).
- Antich, R. 1957. Agronotas útiles. *Revista Agric. Ganad.* (Habana) 12: 48.
- Benedetti, M. 1999. Bendiciones botánicas para Borinquén en el año 2000. Un almanaque de ciencia y folclor. Puerto Rico.
- Berazaín R., Areces F., Lazcano J. C., González L. R. 2005. Lista Roja de la Flora Vascular Cubana. Jardín Botánico Atlántico, Documentos 4. Gijón. 86 p.

- Capote, S. 1984. Mi tesoro es Cuba. Joyas de la ciencia y la naturaleza. Ed: Científico-Técnica, La Habana. 157 p.
- Carreras Cuevas, D. s/a. La siempre Universidad de La Habana. Departamento de Ediciones e Impresiones. Universidad de La Habana. 27 p.
- Cuza, A. 2004. Maderas de construcciones coloniales del centro histórico de la Habana Vieja. Tesis presentada en opción al título académico en Máster en Botánica: mención Plantas Superiores. Universidad de La Habana. 46 p.
- de la Morena, R. J. 2004. Los bosques y su historia. *Revista Se puede vivir en Ecópolis (Cuba)*. No.29:18-21.
- Escobar, F. 1991. Martí a flor de labios. Ed. Política, La Habana. 175 p.
- Esquivel, M. A. & Casals, C. 2005. El primer viaje de Cristóbal Colón a Cuba. Ed. Boloña, La Habana. 199 p.
- Francis, J. K. & Lowe, C. A. (ed.) 2000. Bioecología de árboles nativos y exóticos de Puerto Rico y las Indias Occidentales. Gen. Tech. IITF-15. Río Piedras, Puerto Rico. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, Servicio Estatal, Instituto Internacional de Dasonomía Tropical. 582 p.
- Girona, J. 1959. El episodio de la Demajagua. ¿Por qué decimos el Grito de Yara? *Revista Cafetal (Cuba)*. No.162: 27.
- González, C. 2010 [2008]. La palma real y la mariposa: dos símbolos de cubanía en la flora de Cuba. *Revista Jard. Bot. Nac.Univ. Habana*. 29: 203-205.
- Gutiérrez Domech, R. & Rivero Glean, M. 1999. Regiones naturales de la isla de Cuba. Ed. Científico-Técnica, La Habana. 145 p.
- Le Roy Gálvez, L. F. 1965-1966. La real y literaria Universidad de La Habana: síntesis histórica. Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Año 56, no.4; Año 57, no. 1 : 1-69.
- López Rodríguez, O. & Morales Tejeda, A. 1999. Piedras imperecederas. La ruta funeraria de Martí. Ed. Oriente. 205 p.
- Núñez Jiménez, A. 1983. Cuba: La naturaleza y el hombre. Tomo III: Geopoética. Ed. Letras Cubanas, La Habana. 508 p.
- Núñez Jiménez, A. 1984. Cuba: La naturaleza y el hombre. Tomo II: Bojeo. Ed. Letras Cubanas, La Habana. 702 p.
- Pérez, J. D. 1986. El aceite de oliva. Producción, características , consejos útiles, recetas. Enciclopedia práctica del consumo. No. 215, Carbonell/Nathan International, España. 63 p.
- Ponce de León, A. 1946. Joyas de la flora cubana. El copey (*Clusia rosea* Jacq.). *Revista Soc. Cub. Bot.* 3(6): 143.
- Ríos, M. & Leyva, R. 2006. Europa, sus banderas. Ed. Abril, La Habana. 35 p.
- Rodríguez, R. 2002. Dos Ríos, a caballo y con el sol en la frente. Ed. Ciencias Sociales, La Habana. 179 p.
- Torres Cuevas, E. & Loyola Vega, O. 2001. Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación. Ed. Pueblo y Educación, La Habana. 404 p.
- Velázquez, J. 1998. Otra imagen del deporte. *Revista Bohemia*, No. 1: 31-32.
- Zayas Alfonso, A. 1914. Lexicografía antillana. Imprenta El Siglo XX, La Habana. 487 p.

**Recibido:** 27 de abril de 2009.

**Direcc. del autor:** Jardín Botánico Nacional, Carretera "El Rocío" km 3 ½, Calabazar, Boyeros. CP. 19230, Ciudad de La Habana, Cuba. E-mail: hajb@ceniai.inf.cu